

La F E *que* O Í M O S

BOLETÍN INFORMATIVO DE LIVING STREAM MINISTRY: RADIODIFUSIÓN

NÚMERO 35, MAYO 2008

“Aquel, pues, que os suministra abundantemente el Espíritu ... ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?” Gálatas 3:5

El Señor es el pan y las migajas

En

E S T E

BOLETÍN

- 1 El Señor es el pan y las migajas
- 2 Cristo es el pan de vida
- 2 Un grupo de hermanas que sirven
- 3 El motivo y el propósito de la disciplina
- 3 La supereminente grandeza del poder de Dios
- 4 Lo que Cristo ha logrado constituye las riquezas de Cristo
- 6 El reino de los cielos
- 6 La necesidad de ejercitarnos
- 7 Arduo trabajo, pero sin amor
- 8 Libros de LSM

La mujer cananea [Mateo 15:22-28] se le acercó al Señor y le pidió que le hiciera un favor; le pidió que sanara a su hija enferma. Pero la respuesta del Señor no le dio la menor esperanza de que fuera a hacerle favor alguno. Le dijo que El era el pan que la podía alimentar. Esto nos muestra que lo que necesitamos no es que el Señor Jesús haga obras en beneficio nuestro, sino comerle. Hermana, ¿está enfermo su esposo? No le pida al Señor que lo sane. La razón por la cual su marido está enfermo es que usted pueda comer al Señor Jesús, y entonces su esposo sanará. ¿Está abatida por la desobediencia de sus hijos? Usted ora con frecuencia pidiéndole al Señor que haga el milagro de hacer que sus hijos sean obedientes. Pero cuanto más ora, menos eficaz parece la oración y peores se vuelven sus hijos. Ahora usted sabe lo que debe hacer: comer más al Señor. Coma bien al Señor, y su hijo sanará.

Cualquier necesidad que tengamos es una evidencia de que necesitamos comer al Señor Jesús. ¿Está desempleado? No le pida al Señor que le dé un trabajo; lo único que debe hacer es comer al Señor Jesús, y el trabajo aparecerá. Cuando los incrédulos oyen estas palabras, piensan que esto es una necedad, pero los que tienen experiencia saben que el trabajo viene como resultado de comer al Señor. No le pidamos al Señor que haga algo fuera de nosotros. Más bien, coma al Señor e ingiéralo.

Hermanos y hermanas, ya vimos que el Señor Jesús verdaderamente se hizo alimento para nosotros. Nuestra mentalidad necesita un cambio. Los ancianos de todas las localidades administran fielmente las iglesias, las lleva en sus corazones y desean ardientemente que

avancen. Pero estar ansiosos por el progreso de las iglesias, aunque sea una preocupación genuina, no ayuda. No le pidamos al Señor que nos ayude a cuidar bien a las iglesias; lo que debemos hacer es comer algunas migajas del Señor Jesús. Cuando comemos más de El, las iglesias son avivadas.

Esta es la perspectiva primordial del Nuevo Testamento. El Señor no vino a hacer obras en favor nuestro, sino a alimentarnos. Es una equivocación pedirle al Señor que, como primogénito del ganado, labre la tierra para nosotros, y también es un error despojarlo de su lana para embellecernos a nosotros mismos. Cuando la mujer cananea mencionada en Mateo 15 le pidió al Señor Jesús que sanara a su hija enferma, El le contestó algo así: “No me pidas que sea como los bueyes para labrar tu tierra; Yo soy las migajas que puedes comer. No te preocupes si tu hija está enferma o sana, sólo ¡cómeme! Cómeme, y tu hija sanará”.

Tenemos problemas en nuestra vida familiar porque no comemos a Jesús. Cuando la esposa come a Jesús, el esposo cambia para bien, y cuando el esposo come a Jesús, es ella la que cambia. Cuando los hijos comen a Jesús, los padres dejan de ser un problema. Cuando los padres comen al Señor Jesús, los hijos se vuelven a Dios. Necesitamos ingerir al Señor y dejar que sea nuestra vida, nuestro alimento y nuestro todo; sólo entonces las circunstancias cambiarán.

De hecho, ni siquiera nos preocupa si las circunstancias cambian; sólo nos interesa comer y disfrutar al Señor.

Tomado del libro *Comer al Señor*, por Witness Lee — # Cat. 13-901-002

CRISTO ES *el pan de vida*

¿Qué significa el pan en la Biblia? En la Biblia el pan denota satisfacción. El hambre muestra la insatisfacción del ser humano. A fin de ser satisfecho, el hombre necesita el pan. La fortaleza de los hijos de Dios depende de su satisfacción interior. Si estamos satisfechos, tenemos fuerzas, pero si estamos vacíos como una llanta desinflada, nadie puede arrastrarnos a la fuerza. No podemos decir que no tengamos vida, pero sí podemos decir que carecemos de energía. Por lo tanto, la satisfacción nos trae fuerzas y nos faculta para caminar. Esta satisfacción nos hace sentir bien, aunque no sepamos cómo.

Veamos qué es el pan de los hijos de Dios. El Señor Jesús dijo: “Yo soy el pan de vida”. Él nos da vida y además sustenta esa vida. Muchos creyentes piensan que su pan es una hora de oración o de lectura de la Biblia, y no saben que el pan es el propio Señor Jesús.

¿Cómo podemos ser llenos y hallar satisfacción? Debemos comprender que la verdadera satisfacción procede de Cristo y se encuentra en la vida divina. Cristo es el pan de vida. Cuando tocamos la vida divina, inmediatamente sentimos satisfacción. Pero si ofendemos a la vida, desmayamos interiormente.

Algunos hermanos dicen: “He estado muy atareado en mi trabajo por más de un año, corriendo de acá para allá. He estado tan ocupado que todo mi ser está seco. Tengo hambre, y deseo ir a algún retiro espiritual”. Pero según Juan 4, vemos que estas palabras expresan un concepto erróneo. El Señor Jesucristo

estaba cansado en el camino y se sentó junto al pozo de Jacob. Los discípulos habían ido al pueblo a comprar comida, lo cual indica que el Señor tenía hambre. Junto al pozo se encontró con una mujer de Samaria. La voluntad de Dios era que el Señor hablara con ella y la salvara, y el Señor así lo hizo. Cuando los discípulos regresaron con los víveres que habían comprado, le ofrecieron de comer al Señor, pero Él les dijo: “Yo tengo una comida que comer, que vosotros no sabéis” (v. 32). Los discípulos pensaron que alguien le había traído alimentos. Así que el Señor les explicó: “Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe Su obra” (v. 34).

Vemos entonces que laborar para el Señor debe traernos satisfacción, no debe hacer que nos sintamos hambrientos ... Si nos sentimos débiles y vacíos después de haber laborado, o si nos sentimos a punto de desmayar, ello muestra que algo no está bien en nuestra obra. Si nuestro trabajo está dentro de la voluntad de Dios y si no buscamos nuestros propios intereses al laborar, no desmayaremos, sino que nuestra fuerza aumentará ... Es un error pensar que la satisfacción es fruto de reposar, de oír mensajes o de ir a retiros espirituales. El alimento nos llega cuando permitimos que el Señor haga en nosotros lo que Él desea. Él está en nosotros. Toquemos Su vida, y quedaremos satisfechos.

Tomado del libro *Cristo es todas las cosas y los asuntos de Dios*, por Watchman Nee — # Cat. 06-018-002

UN GRUPO DE HERMANAS QUE SIRVEN

Si ustedes, hermanas, realmente aman al Señor y desean entregarse en serio a la iglesia en el recobro del Señor, deben considerarse a sí mismas servidoras, las que cuidan a otros, así como una enfermera en un hospital.

En cada iglesia local existe la necesidad de que haya un grupo de hermanas dedicadas al servicio, ... esto es, un grupo de hermanas que sirven cuidando a los santos. Yo he visto los resultados prácticos generados por el servicio de las hermanas en la iglesia en Shanghái, que era la iglesia más grande en China. Esa iglesia fue edificada en un noventa por ciento por las hermanas que servían. Si bien el ministerio del hermano Nee estaba presente allí, solamente representaba una décima parte de la edificación que se llevaba a cabo en esa iglesia.

El servicio que ellas desempeñaban abarcaba más de lo que hacía una enfermera. La iglesia en Shanghái surgió en 1926. Desde que el hermano Nee empezó a ministrar en 1927 hasta que se casó siete años después, en 1934, él fue cuidado principalmente por estas amadas hermanas, quienes por lo general eran mayores que él. Esa iglesia fue edificada en gran manera por las hermanas que servían.

Ellas se encargaban de gran parte de los asuntos prácticos en la iglesia.

En la primera ocasión que fui a Shanghái en 1933, vi que cada sábado las hermanas iban a limpiar el local y todas las sillas. Muy pocos hermanos estaban libres los sábados, y los pocos hermanos que se encontraban allí eran los colaboradores de tiempo completo. Ya que la mayoría de los hermanos tenían que trabajar seis o siete días a la semana, casi toda la limpieza estaba a cargo de las hermanas.

Lo mismo sucedía en otros lugares de la China. No obstante, había sitios que hubieran marchado mucho mejor de haber contado con un grupo de hermanas dedicadas al servicio. En ciertos lugares, había deficiencia en la edificación de la iglesia, especialmente por el hecho de que escaseaba el servicio de las hermanas. Por esta razón, sentimos la urgencia de que las hermanas sean entrenadas a fin de que surja un grupo de hermanas servidoras dadas a la edificación de una iglesia sólida.

Tomado del libro *Las hermanas que sirven en la vida de iglesia*, por Witness Lee — # Cat. 18-024-002

EL MOTIVO Y EL PROPÓSITO DE LA DISCIPLINA

Hebreos 12:5-6 dice: “Y habéis olvidado por completo la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: ‘Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por Él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo hijo que recibe’”. Aquí podemos ver claramente que el motivo de la disciplina es el amor de Dios. Los que reciben la disciplina de Dios son los hijos de Dios. El que no es hijo de Dios, Dios no lo disciplina.

En la Biblia no se puede encontrar que Dios disciplina al incrédulo. Dios no pierde Su tiempo ni Su energía en disciplinar a todos los que viven en esta tierra. Nosotros no disciplinamos a los niños de nuestros vecinos. Si los niños de nuestros vecinos no se visten bien o si no se portan apropiadamente, nosotros no los disciplinamos. Sólo cuando se trata de nuestros niños los disciplinamos. Por lo tanto, la esfera de la disciplina está limitada solamente a cristianos, y el motivo de la disciplina es el amor. Dios no disciplina al hombre porque lo odia. Él disciplina al hombre porque lo ama. Apocalipsis 3:19 también dice que Dios disciplina por causa del amor que tiene por ellos.

Hebreos 12:7-8 dice: “Es para vuestra disciplina que soportáis; Dios os trata como a hijos. Porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos”. Así que, la disciplina está limitada

solamente a hijos. El versículo 9 dice: “Además, tuvimos a nuestros padres carnales que nos disciplinaban, y los respetábamos. ¿Por qué no nos someteremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?”. Si nosotros aceptamos la disciplina de nuestros padres carnales, cuánto más aún debemos aceptar la disciplina de nuestro Padre, el Padre de los espíritus.

El versículo 10 dice: “Porque ellos, por pocos días nos disciplinaban como

les parecía, pero Él para lo que es provechoso, para que participemos de Su santidad”. Esto nos dice el propósito de la disciplina. Dios no nos disciplina porque le gusta hacerlo; ni tampoco porque quiere que suframos. Él nos disciplina para que podamos participar de Su santidad. Si un cristiano vive de una manera muy disoluta en esta tierra, sin manifestar la naturaleza y santidad de Dios, la mano de Dios caerá fuertemente sobre éste. A Dios no le gusta disciplinarnos. Su propósito es manifestar Su santidad en nosotros. Él dejará de disciplinarnos solamente cuando Su santidad se manifieste en nosotros. Por lo tanto, vemos que la disciplina no prueba que nosotros no somos del Señor. Al contrario, prueba que sí le pertenecemos. El que no pertenece al Señor no necesita la disciplina. Solamente los que le pertenecen al Señor están calificados para ser disciplinados.

Dios no nos disciplina porque le gusta hacerlo; ni tampoco porque quiere que suframos. Él nos disciplina para que podamos participar de Su santidad.

Tomado del libro *El evangelio de Dios*, por Watchman Nee — # Cat. 11-020-002

La supereminente grandeza DEL PODER DE DIOS

El tercer punto por el cual Pablo oró para que lo veamos es: “...la supereminente grandeza de Su poder” (Ef. 1:19). Éste es el poder que Dios ha forjado en Cristo para hacer cuatro cosas: 1) levantarle de entre los muertos (v. 20); 2) sentarle a la diestra de Dios (v. 20); 3) someter todas las cosas bajo Sus pies (v. 22); y 4) dar a Cristo por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia (v. 22). Todos tenemos que ver la supereminente grandeza de este poder que Dios forjó en Cristo. Éste es el poder que venció la muerte, la tumba y el

Hades al levantar a Jesús de entre los muertos, que sentó a Cristo a la diestra de Dios en los lugares celestiales por encima de todo, que sujetó todas las cosas bajo Sus pies y lo dio por Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia. Este gran poder es para con nosotros los que creemos. Necesitamos conocer este poder porque el resultado producido por este poder es la iglesia.

Tomado del libro *Las dos oraciones más grandes del apóstol Pablo*, por Witness Lee — # Cat. 08-026-002

LO QUE CRISTO *constituye*

En la eternidad, Cristo era el Dios infinito y en Él se hallaba oculta toda la plenitud de la Deidad (Col. 2:9). Sin embargo, en la esfera del tiempo, Cristo llegó a ser un hombre finito, el Señor Jesús encarnado. Antes de Su encarnación, Cristo era Dios sin el elemento de humanidad, pero después de Su encarnación, Él no sólo se unió al hombre, sino que también se mezcló con él ... Él era el Dios completo y el hombre perfecto, con una naturaleza divina mezclada con la naturaleza humana, pero sin producir una tercera naturaleza.

Este Dios-hombre, Cristo, vivió en la tierra por treinta y tres años y medio, y murió en la cruz. Mediante Su muerte, efectuó la redención eterna por nosotros. Además, fue por medio de Su muerte, la cual todo lo abarca y todo lo vence, que Él resolvió por completo todos nuestros problemas, entre los cuales se hallan Satanás, el mundo y toda la vieja creación. Después, Él resucitó de los muertos y fue transfigurado de la carne al Espíritu. Pese a que Él sigue siendo el mismo Cristo, el Cristo después de la resurrección difiere al Cristo encarnado, que en ese entonces aún no había pasado por la muerte y la resurrección. El Cristo encarnado estaba en la carne; Él era el Señor Jesús que vivió en la tierra. El Cristo después de la resurrección fue hecho el Espíritu vivificante (1 Co. 15:45), el Espíritu todo-inclusivo y omnipresente.

El señor Kittel, un alemán conocido y experto en la exposición bíblica de la lengua griega, compuso un léxico en el cual define más de cinco mil seiscientas palabras griegas del Nuevo

Testamento. En este léxico él escribió que después de Su resurrección, Cristo se hizo el Cristo pneumático. La palabra pneumático es un adjetivo que proviene de la palabra griega *pnéuma*, la cual puede traducirse “espíritu”, “aliento” o “viento”. En Juan 3, en la discusión que el Señor sostuvo con Nicodemo sobre la regeneración, el Señor dijo que lo que es nacido del Espíritu, espíritu es, y también dijo que el viento sopla donde quiere. Las palabras traducidas “Espíritu” y “viento” ambas son *pneuma*. “El Cristo pneumático” se refiere a Cristo como el Espíritu.

Después de la resurrección, Cristo no se mudó de una forma a otra, sino que se transfiguró, o sea, cambió de forma. Esto se asemeja a una semilla que ha sido sembrada en la tierra y que al

brotar cambia de apariencia. Al principio, era una semilla pequeña, redonda y de color marrón, pero después de haber brotado y crecido, se convierte en una planta verde, larga y alta. La sustancia sigue siendo la misma, mas la forma es distinta.

El Cristo resucitado, “el Cristo pneumático”, es tanto Dios como hombre, quien posee la divinidad y la humanidad. Él es el Dios-hombre. Todos los aspectos de Cristo son innumerables; Él es luz y Él es amor. La realidad que se origina en la luz es la verdad, y la realidad que se origina en el amor es la gracia. La manifestación concreta de la luz es la verdad; la expresión manifiesta del amor es la gracia. De la luz y del amor surgen la santidad, la justicia y toda clase de virtudes.

Filipenses 4:8 dice: “Todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable todo lo que es de buen nombre...”. Estas seis virtudes son mucho más sublimes que la benevolencia, la justicia, la cortesía, la sabiduría y la honestidad enseñadas por los antiguos sabios chinos. Lo verdadero, honorable, justo, puro, amable y de buen nombre son las cosas que Dios es, y de éstas surgen la santidad, justicia, benevolencia, mansedumbre, modestia, longanimidad, bondad, etcétera. Todas estas riquezas de Dios, las cuales también son las riquezas de Cristo, llegan a ser la

experiencia de las riquezas que disfrutamos, y es así que expresamos las virtudes de Dios.

Dios es verdadero, honorable, justo, puro, amable y de buen nombre. Dios creó al hombre conforme a estas virtudes. La Biblia nos dice que Dios creó al hombre a Su imagen y semejanza (Gn. 1:26). En otras palabras, Dios creó al hombre según lo que es verdadero, honorable, justo, puro, amable y de buen nombre. Si el hombre no hubiera caído y no hubiera sido corrompido por el diablo, su condición manifestaría todo aquello que es verdadero, honorable, justo, puro, amable y de buen nombre. El hombre que Dios había creado era semejante a una fotografía, pues si bien tenía la forma externa de estas virtudes, carecía de la realidad de las mismas. Sólo cuando Cristo entra en nosotros para ser nuestro contenido, tenemos la realidad de tales virtudes, ya que Cristo es la realidad de todas estas virtudes. Él es rico en gran manera, porque todos los

*El Cristo después
de la resurrección
fue hecho el
Espíritu vivificante
(1 Co. 15:45)...*

HA LOGRADO

las riquezas de Cristo

atributos divinos y todas las virtudes humanas convergen en Él. Él no sólo es Dios que se hizo carne, y el Cristo que murió y resucitó, sino que Él es también el Espíritu vivificante y todo-inclusivo. Todo lo que es verdadero, todo lo honorable, todo lo justo, todo lo amable, y todo lo que es de buen nombre constituyen las riquezas de Cristo. Después de que el Señor Jesús resucitó y fue hecho el Espíritu vivificante, las riquezas de Cristo llegaron a ser en nosotros la abundante suministración del Espíritu de Jesucristo. Las riquezas de Cristo son inescrutables, y el suministro del Espíritu es abundante y no le falta nada.

Hoy en día, las riquezas de Cristo en el Espíritu llegan a ser el abundante suministro en nuestro ser. Jamás debiéramos rogarle a Dios que nos conceda la humildad como algo meramente externo, ya que cuanto más le pidamos eso y manifestemos esa humildad, más nos enorgullecemos. Es posible que después de leer la porción de Efesios 5, la cual habla de la sumisión que debiera tener toda esposa para con su marido, usted decida ser una esposa modelo que se somete completamente a su marido. Tal vez logre someterse temporalmente a su esposo, pero al final usted fracasará porque en su ser no existe tal sumisión. En lugar de intentar ser sumisa, usted debería orar diciendo: “¡Señor! Te alabo porque todo lo eres Tú. Tú eres la sumisión que toda esposa necesita para con su marido. Tú mismo eres sumisión; no yo, porque en mí misma no tengo sumisión alguna y, por tanto, no tengo la capacidad para someterme a mi esposo. Tú eres el Señor Jesús y Tu nombre es ‘Yo Soy’, ‘Yo Soy el que Soy’. Tú eres el Señor y Tú eres sumisión. ¡Oh Señor Jesús! Te agradezco y te alabo pues Efesios 5 es maravilloso, porque declara que Cristo es sumisión. Tú eres mi sumisión y te disfruto como mi sumisión”. Si usted ora de esta manera, espontáneamente con regocijo y alabanza se hallará en sumisión para con su esposo todo el día.

El mismo principio se aplica a los maridos; Cristo debería ser el amor con el cual ellos aman a sus esposas. Así también debería ser cómo los hijos obedecen a sus padres; Cristo debería

ser la obediencia de ellos. En Efesios 6 se dice que los hijos deben obedecer a sus padres en el Señor, lo cual da a entender que no existe una verdadera obediencia aparte de Cristo. Es únicamente en el Señor que puede haber amor en los esposos, sumisión en las esposas y obediencia en los hijos. Es únicamente en el Señor que hallamos todo lo que es verdadero, todo lo amable, y todo lo bondadoso. Por tanto, todas estas virtudes existen únicamente en el Señor.

Génesis 1:27 dice que Dios creó al hombre y a la mujer según Su imagen. Sin embargo, cuando Dios creó al hombre del polvo de la tierra, en realidad Él creó solamente al varón, a

Adán, y no a la mujer, Eva (2:7). Dios no creó dos personas. Después, al ver Dios que no era bueno que Adán estuviese solo, le hizo una mujer para que fuese su pareja. ¿Cómo creó Dios a la mujer? Dios hizo que Adán entrase en un sueño profundo y tomó una de sus costillas; de esa costilla edificó una mujer y la puso delante de Adán. En cuanto Adán la vio, dijo: “Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne” (v. 23). Debido a que ambos se correspondían perfectamente el uno al otro, se unieron y llegaron a ser una sola carne. Esto demuestra que Eva procedió de Adán, por tanto, ella era el rebosamiento de Adán. En el Nuevo Testamento, Pablo nos dice en Efesios 5 que la historia

de Adán y Eva se refiere a Cristo y la iglesia lo cual explica también cómo se produjo la iglesia. La iglesia fue producida cuando Cristo “durmió” en la cruz y de Su costado herido salió sangre y agua. La sangre nos lava de nuestros pecados, y el agua nos da vida. Después, en resurrección, Cristo como Espíritu entró en nosotros y nos regeneró. De esta manera, todos nosotros estamos siendo edificados conjuntamente para ser la iglesia, la pareja de Cristo. Por tanto, la iglesia no sólo es el rebosamiento de las riquezas de Cristo, sino también la plenitud de Cristo. La iglesia no sólo es el fruto de las riquezas de Cristo, sino también el rebosamiento y la expresión de Cristo.

Tomado del libro *Cristo en Su excelencia*, por Witness Lee — # Cat. 06-022-002

El reino *de los cielos*

El primer predicador del Nuevo Testamento fue Juan el Bautista. En su primer mensaje, Juan proclamó: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mt. 3:2). Luego, cuando el Señor Jesús comenzó a predicar el evangelio, proclamó lo mismo que Juan el Bautista: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mt. 4:17). Y cuando el Señor envió a los discípulos a predicar el evangelio, les encargó que anunciaran: “El reino de los cielos se ha acercado” (Mt. 10:7). Además, el libro de Apocalipsis afirma que el reino del mundo llegará a ser el reino de Cristo a Su regreso, después de que El ejecute Su juicio sobre las naciones (Ap. 11:15). Finalmente, durante el milenio, el Señor regirá como rey juntamente con todos Sus santos que venzan (20:4, 6). Apocalipsis revela que Dios, en el cumplimiento de Su propósito eterno, finalmente obtendrá un reino en el cual ejercerá plenamente Su autoridad. Las Escrituras revelan claramente esta línea del reino de Dios. Por medio del reino, Dios podrá ejercer Su autoridad para cumplir Su propósito eterno.

Un reino no es algo sencillo. Por ejemplo, los Estados Unidos de América como nación, como reino, es más bien una estructura compleja que un asunto simple. El reino de Dios incluye muchos aspectos que debemos entender. En el Antiguo Testamento se estableció el reino de Israel, y en el Nuevo Testamento vemos el reino de los cielos. Luego, una vez concluida la era de la iglesia, habrá un período de mil años conocido como el milenio (Ap. 20:4, 6). Si leemos las Escrituras detenidamente, descubriremos que aun durante el milenio se dan más aspectos del reino. El reino de Israel en el Antiguo Testamento, el reino de los cielos en el Nuevo Testamento, así como el reino milenar posterior a la era de la iglesia, son partes del reino de Dios. El reino de Dios abarca desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura; es una esfera, un ámbito, donde Dios gobierna. En este reino, Dios ejerce Su autoridad sobre todas las cosas.

La necesidad de **EJERCITARNOS**

Muchos versículos del Nuevo Testamento muestran lo necesario que es ejercitarnos para el reino. Hechos 14:22 dice: “Confirmando las almas de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es

necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”. Podemos notar una gran diferencia al comparar Hechos 14:22 con Juan 3:5. Juan 3:5 simplemente afirma que, al nacer del agua y del Espíritu, entramos en el reino de Dios. Según Juan, se ingresa al reino al nacer de nuevo; pero el capítulo catorce de Hechos dice que debemos padecer muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios. Estos dos versículos muestran dos aspectos del reino: entrar en el reino de Dios por medio del nuevo nacimiento y entrar en él recibéndolo como herencia. Si hemos de heredar el reino de Dios, debemos padecer tribulación, o sea, debemos ejercitarnos en el reino y ser probados.

Leamos ahora Efesios 5:3-5: “Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni obscenidades, ni palabras necias, o bufonías maliciosas, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. Porque entendéis esto, sabiendo que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios”. El reino de Cristo y de Dios es el reino de los cielos, el cual es una sección del reino de Dios. El reino de Dios es la totalidad, y el reino de los cielos es una parte especial del reino de Dios. En el reino de Dios y de Cristo no existe herencia para el pecador. Si usted todavía se encuentra en la inmundicia y en el pecado, aunque sea un santo en el sentido de haber sido salvo, no tendrá herencia en el reino de Dios y de Cristo.

Gálatas 5:19-21 dice: “Y manifiestas son las obras de la carne, que son: fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, contiendas, celos, iras, disensiones, divisiones, sectas, envidias, borracheras, orgías, y cosas semejantes a éstas; acerca de las cuales os prevengo, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios”. Tres pasajes de la Biblia —1 Corintios 6, Efesios 5 y Gálatas 5— dicen básicamente lo mismo: aunque usted sea una persona salva, si continúa viviendo en pecado e inmundicia, no heredará el reino de Dios. Esto quiere decir que ese creyente no tendrá parte en la manifestación del reino de los cielos, debido a que no es digno del reino.

En 2 Tesalonicenses 1:5 dice: “Esto da muestra evidente del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis”. Este versículo indica que sufrir persecución nos hace dignos del reino de Dios; tal padecimiento nos capacita para que heredemos el reino.

Leamos también 2 Timoteo 4:18, 7-8 y 1: “Y el Señor me librará de toda obra mala, y me salvará para Su reino celestial. A Él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén ... He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Y desde ahora me está guardada la corona de justicia, con la cual me recompensará el Señor, Juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman Su manifestación ... Delante de Dios y de Cristo Jesús, que juzgará a los vivos y a los muertos, te encargo solemnemente por Su manifestación y por Su reino”. Estos versículos, escritos cerca del final de la vida de Pablo, muestran que el apóstol tenía la certeza de estar en el reino de los cielos porque había peleado la buena batalla, había corrido debidamente la carrera y había guardado la fe.

Tomado del libro *Una definición breve del reino de los cielos*, por Witness Lee — # Cat. 09-001-002

ARDUO TRABAJO, PERO SIN AMOR

La primera etapa en la formación del cristianismo se caracteriza por un inagotable trabajo para Cristo que carece de un amor íntimo y personal hacia Él. Nadie habría imaginado que trabajar para el Señor pudiera formar una religión. La mayoría piensa que trabajar mucho por el Señor, es bueno. ¿Qué hay de malo en trabajar en el campo misionero, en enseñar la Biblia y en ayudar a las personas a conocer al Señor para que sean salvas? El Señor reconoce toda obra realizada, como lo hizo en el caso de la iglesia en Éfeso, pero existe un peligro: se puede laborar diligentemente y lograr mucho por el Señor, sin tener un amor íntimo y personal hacia Él mismo.

En el recobro de la vida de iglesia todos debemos tomar esta advertencia. Ciertamente debemos laborar para el Señor, pero debemos guardar un equilibrio entre nuestra obra y nuestro amor íntimo y personal hacia nuestro amado Señor. Nuestro amor incluso debe ser más grande que nuestra labor. Nuestro amor por Él debe ser más precioso y profundo que la obra que realicemos por Él. Debe preocuparnos más la medida de nuestro amor hacia Cristo, que la cantidad de trabajo que hagamos por Él. Necesitamos amar de modo íntimo y personal al Señor Jesús, y este amor debe ser el primer amor, el mejor amor. La palabra “primer” en la frase “primer amor” (Ap. 2:4) es la misma palabra traducida como “mejor”, en referencia al “mejor vestido” (Lc. 15:22). Por consiguiente, el primer amor es el mejor amor, y éste es el amor que debemos mantener fresco hacia el Señor. Podemos olvidarnos de laborar por Él, pero jamás debemos olvidar amarlo con el

primer y mejor amor. Principalmente Él es nuestro Esposo, y no nuestro Maestro. Jamás debemos olvidar que Jesús es nuestro amado y precioso Esposo, a quien disfrutamos. Servirlo es algo secundario; amarlo es lo más importante.

El capítulo 10 de Juan está relacionado con el capítulo 9; no se trata de dos relatos separados, sino de uno solo en dos capítulos. En el capítulo 10, el Señor Jesús dijo: “El ladrón no

Nuestro amor por Él debe ser más precioso y profundo que la obra que realicemos por Él. Debe preocuparnos más la medida de nuestro amor hacia Cristo, que la cantidad de trabajo que hagamos por Él.

viene sino para hurtar, matar y destruir; Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia” (v. 10). A menudo hemos citado este versículo aisladamente, sin tomar en cuenta su contexto. Pero ahora, al unir estos dos capítulos, vemos cómo el Señor nos imparte vida. El hombre ciego se encontraba allí y estaba necesitado; era simplemente un hombre hecho de barro, y el Señor Jesús lo sanó. El Señor le recobró la vista con el elemento que salió de Su boca, al escupir en tierra y mezclar Su saliva con dicha tierra. El hombre ciego fue ungido y sanado con ese

ungüento extraño. Sin el capítulo 10, resultaría bastante difícil entender lo que significa esta mezcla de la saliva del Señor con el barro. Pero este capítulo nos da la interpretación, al mostrar que mediante esa mezcla, el Señor impartió vida en aquel ciego: algo salió de Jesús y entró en el ciego, mezclándose con él. Lo que el Señor hizo en el capítulo 9 constituyó una señal, la cual representa una realidad espiritual. El Señor Jesús vino a impartirnos vida mediante algo que sale de Su boca y que se mezcla con nosotros. Cuando llegamos al capítulo 20 de este evangelio, vemos cómo el Señor Jesús, después de Su resurrección, fue a Sus discípulos y sopló en ellos. En cierto sentido este soplo fue una clase de saliva. Algo salió de Su boca y entró en Sus discípulos, mezclándose con ellos como lo hizo con el barro. Se trata de la vida que El imparte. La vida es el soplo del Señor, el cual entra en nosotros y se mezcla con nuestro ser. Por medio de dicha vida recibimos la vista.

¿Cómo podemos hoy en día recibir algo que provenga del Señor, que entre en nuestro ser y se mezcle con nosotros? De dos formas: primero, al invocar el nombre del Señor Jesús, pues cuando invocamos Su nombre, respiramos Su persona; segundo, al orar-leer Su palabra. La saliva hoy es la Palabra viva, y nosotros somos el barro. Cuanto más oramos-leemos, más obtenemos el elemento del Señor Jesús, que entra en nosotros. Así es como se mezcla el Señor con nosotros, y como resultado, no sólo obtenemos vida, sino vida en abundancia. Y por medio de esta vida recibimos la vista.

Tomado del libro *Cristo es contrario a la religión*, por Witness Lee — # Cat. 06-007-002

SINTONÍCENOS EN:

Lun. a vie. 9:30 pm

California Radio Nueva Vida

Los Ángeles 1390AM

San Bernardino 1240AM

San Diego y Tijuana 1130AM

Fresno 980Am

Bakersfield 90.9FM

Dallas 1440AM

Lun., miér. y vie. 11:00 am

Houston 920AM

Lun. y jue. 11:00 am

Filadelfia 690AM

Jue. y vie. 1:30 pm

México DF Radio Noticias

Sáb. 11:00 pm; dom. y miér. 7:00 pm

LIBROS *de* LSM



La visión de la mujer universal y del hijo varón

Witness Lee # Cat. 10-331-002

¿Y quién es esta mujer, que la Biblia llama la gran señal? Ciertamente no es María, ni Israel ni la iglesia. Entonces ¿quién es? En este libro Witness Lee analiza y revela que se refiere al pueblo corporativo de Dios. La primera de las cosas importantes y de los eventos cruciales que aparecen en la segunda sección de apocalipsis es la mujer que da a luz al hijo varón (12:1-18).

Una vida humana bendita

Witness Lee # Cat. 11-926 -002

Los jóvenes son preciosos. Ellos apenas han iniciado su travesía en la vida, y están rebosantes del vigor juvenil y tienen un futuro prometedor. Pero a pesar de ello, este libro nos hace ver que debemos pedirle su misericordia al Señor para que todos nuestros jóvenes vean en que consiste llevar una vida humana bendita.



La verdad, la vida, la iglesia y el evangelio: las cuatro grandes columnas del recobro del Señor

Witness Lee # Cat. 04-914-002



El Señor ha levantado Su recobro sobre la verdad. La verdad trae la vida. La vida produce la Iglesia, y la iglesia predica el evangelio. Esto es lo que constituye las columnas del recobro del Señor.

El Espíritu

Witness Lee # Cat. 07-027-002

Debemos entrar en el significado de todos los diferentes aspectos del Espíritu y también necesitamos ver una visión de todos estos diferentes aspectos que nos dará una clara perspectiva en cuanto al Espíritu. Una vez que veamos algo, jamás lo olvidaremos.

Reciba su alimento diario
eMANA
www.emanna.com/espanol

LA FE QUE OÍMOS

es una publicación de *Living Stream Ministry*. La suscripción es gratuita. Esperamos que este boletín no sólo sea informativo, sino también nutra y refresque su espíritu.

L.S.M.
P.O. Box 2121
Anaheim, CA 92814
Radio: 800-810-1149
Para ordenar libros: 800-549-5164
Internet: www.lsm.org/espanol
Email: books@lsm.org

Según la revelación de las Escrituras, creemos que todo ministerio que proviene de Dios debe confiar en Dios. Sin embargo, si el Señor dirige a algunos de nuestros oyentes a ofender, aceptamos las ofrendas como dadas por el Señor para la propagación de Su verdad. Puede enviar su cheque o giro postal a nombre de "LSM" designado a Radio en Español.

©2008 Living Stream Ministry. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida por ningún medio —gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación o sistemas informáticos— sin el consentimiento escrito del editor.

LA PALABRA SANTA

para el avivamiento matutino

Un devocional diario que puede descargar gratuitamente de:
www.lsm.org/espanol/hwmmr/index.html

Sintonice en el Internet todos los programas del
ESTUDIO-VIDA DE LA BIBLIA CON WITNESS LEE

www.lsmradio.com/espanol/rad_archives-sp.html

Ahora puede leer gratuitamente nuestras publicaciones en línea
EN ESPAÑOL

WWW.LIBRODELMINISTERIO.ORG

PARA HACER PEDIDOS de cualquiera de los libros mencionados en esta revista o cualquier otro libro, puede hacerlo usando su tarjeta de crédito llamando al 1-800-549-5164, o puede enviar su pedido con su giro postal o cheque a nombre de "LSM" al PO Box 2121, Anaheim, CA 92814.